**DISCURSO ACTO 25 DE MAYO DE 2018**

**FCM UNCUYO**

Feres J. Mocayar Marón

Autoridades, docentes, personal de apoyo académico, estudiantes, egresados y público general, muy buenos días. En nombre del cuerpo estudiantil agradezco enormemente la posibilidad de poder expresar las siguientes palabras a propósito de la fecha patria que acontece.

Mi intención es hacer un breve homenaje a aquellos héroes de la patria, de los cuales poco conocemos. Nadie niega la enorme labor de las famosas efemérides, ni su valentía estratégica, política o bélica. Sin embargo, sin la valiosísima contribución de los héroes a los que me referiré en breve, el proyecto patrio hubiese fracasado.

Me refiero más precisamente a los próceres de la salud, aquellos que se ocuparon de la salud de los habitantes del Virreinato del Río de la Plata, GRANDES PIONEROS, VISIONARIOS Y ERUDITOS, formados en el exterior, quienes sembraron la tradición por el cuidado de la salud pública.

Para contextualizarnos en la situación sanitaria de la aquella época la historia relata que la ciudad de Buenos Aires contaba en 1810 con apenas 35 000 habitantes, entre ellos 8

médicos y 22 cirujanos. Existían un Colegio de Medicina, la Casa de Niños Expósitos y dos hospitales, el de Belén y el de la Caridad, para mujeres.

Un gran avance para la época fue la fundación en 1779 de la Casa de Niños Expósitos. El objetivo del virrey Vértiz era socorrer a los niños abandonados, especialmente a los recién nacidos en riesgo de muerte. En la Casa se los curaba, atendía, protegía y eran amamantados por amas de leche. El emprendimiento se sostenía con las rentas que producía la única imprenta que había en la ciudad y con otros ingresos de origen inmobiliario.

Otro NOTABLE hecho de la situación avanzada del virreinato se relaciona con una medida de salud pública muy difundida en la actualidad: LA VACUNACIÓN.

*“Al pobre infeliz, al rico, al plebeyo, al ciudadano,*

*al gaucho, al artesano, el mismo VIRUS aplico:*

*para mí ninguno es chico, a todos estimo y quiero:*

*no pospongo ni prefiero a Julia por Enriqueta,*

*y en fin, pongo la lanceta en el que llega primero”.*

Así, con graciosos versos, el sacerdote Saturnino Segurola —diputado y director de la Biblioteca Nacional y gran impulsor de la vacuna antivariólica— demostraba su buen humor mientras desarrollaba la primera campaña sanitaria pública de nuestra historia: la vacunación masiva contra la viruela. Era el año 1805, tiempo del Virreinato del Río de la Plata, para esa fecha aún no habían ocurrido las invasiones inglesas, y Manuel Belgrano todavía no soñaba con la bandera.

La vacuna antivariólica, gran descubrimiento de Edward Jenner, terminó con uno de los grandes flagelos de la humanidad. Fue en 1795 cuando dio a conocer su remedio preventivo que terminó imponiéndose internacionalmente. Al Río de la Plata llegó bastante rápido la novedad, si consideramos que el mismo año que Segurola empezó con su campaña vacunadora, el emperador Napoleón Bonaparte tomaba la misma medida con su batallón.

Respecto a la educación médica en 1801 se crea la primera escuela de medicina de la actual argentina. En 1810 ya se había graduado la primera promoción de médicos en el Protomedicato, 15 alumnos –todos varones– que bajo la dirección de Cosme Argerich completaron un programa de estudios de seis años similar al de la Universidad de Edimburgo.

Abundan los ejemplos en la historia sobre la grandeza y el adelanto característico de nuestra patria. 200 años después se registran 303 000 profesionales de la salud, entre ellos 121 000 médicos (33/10 000 habitantes), 20 000 bioquímicos, 36 000 odontólogos y 47 000 psicólogos, números exagerados de acuerdo a todos los especialistas. No se vacuna más contra la viruela, pero al año de edad cada individuo ha recibido por lo menos diez vacunas. En las aproximadamente 30 Facultades de Medicina cursan decenas de miles de alumnos –la mayoría mujeres– de los cuales se reciben unos 3 000 por año. En la base MEDLINE de la Biblioteca Central de Medicina de los EE UU se consignan cada año unos 2 500 trabajos de biomedicina provenientes de instituciones argentinas.

Es por todo lo mencionado que indudablemente los profesionales de la salud contribuyeron y lo hacen al momento presente, al proyecto de país de manera trascendental, de lo cual se deriva que nosotros, los estudiantes de la salud, tenemos en nuestras manos la magnífica responsabilidad de honrar a la Patria cumpliendo con nuestro deber y dando lo mejor de nosotros mismos.

FUENTES:

Berra, H. H. (2010). La medicína rioplatense en 1810. <http://www.circulomedicorosario.org/Upload/Directos/Revista/cff1c8Berra%20Medicina%20en%20el%20Rio%20de%20la%20Plata%201810.pdf>

KOTSIAS, B. CAVEAT LECTOR. MEDICINA (Buenos Aires) 2010; 70: 89-90

<http://medicinabuenosaires.com/revistas/vol75-15/n6/421-422-Med75-6-Caveat.pdf>

"El derecho a la salud: 200 años de políticas sanitarias en Argentina"

<http://www.capacitacionsumar.msal.gov.ar/pluginfile.php/29947/block_html/content/200a_politicassanitarias.pdf>